

José Miguel LÓPEZ VILLALBA, *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahíta, siglos XV-XVI: estudio y documentos. Volumen XIII (1521-1522)*. [Ávila] Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba de la Excma. Diputación Provincial de Ávila: Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 2013. Colección “Fuentes históricas abulenses” nº 94. 270 pp. (ISBN: 978-84-15038-01-6). Volumen XIII

Desde los años 80 del siglo XX la Institución de Estudios Locales Gran Duque de Alba, dependiente de la Diputación Provincial de Ávila y del CSIC, con la colaboración económica de la Caja de Ahorros de Ávila, viene publicando una serie de monografías y fuentes medievales conservadas en los archivos de dicha provincia, al parecer muy rica en fondos archivísticos bajo-medievales y modernos, puesto que supera el centenar de obras publicadas.

En el caso de Piedrahíta se trata de una villa perteneciente al señorío de Valdecorneja, propiedad de los Álvarez de Toledo y núcleo inicial de la casa de Alba. La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta disponía de un extenso término municipal dividido en sexmos para su administración: Lo Llano, La Sierra y La Ribera, denominaciones que reflejan su diversidad paisajística y la necesidad de planificar y controlar claramente los medios de producción atendiendo al territorio. Para ello se hizo necesario implantar una gestión económica eficiente en orden a sufragar los enormes gastos derivados de su desarrollo. Los orígenes de esta gestión deben remontarse a los inicios del municipio, pero las fuentes conservadas datan de 1413 y se prolongan hasta bien entrado el siglo XVI. Archivísticamente están ordenadas en expedientes y agrupados en libros de cuentas, cada uno de los cuales abarca varios años.

En la obra que nos ocupa se nos ofrece la edición de los expedientes 4 y 5 del libro

9º de cuentas del concejo, que comprende los ingresos y gastos del municipio realizados en los años 1521 y 1522 y abarcan un centenar de folios. La edición de documentos económicos de cierta complejidad, como los libros de cuentas, se ha resuelto en esta obra de forma satisfactoria, ordenando el texto en tres columnas que se corresponden una con los brevets y notas marginales (a veces muy extensas y necesarias para entender el desarrollo de las cuentas), otra con el texto de las diferentes entradas y una tercera con las cantidades, expresadas en números arábigos tal como recomiendan las actuales normas paleográficas, lo que sin duda agiliza la comprensión del texto. Se completa la edición con índices de personas y de lugares para facilitar el acceso a la información.

La correcta publicación de una fuente ha de celebrarse siempre con satisfacción por la posibilidades de explotación de ofrece aunque hayan pasado muchos años, incluso aunque se haya perdido el ejemplar original. En este caso además ofrece el interés de tratarse de un texto de carácter económico municipal, algo que ha adquirido relevancia solo en épocas recientes. Respecto a la documentación municipal se suele afirmar que los libros de actas capitulares constituyen la columna vertebral del gobierno del ayuntamiento, porque recogen todos los acuerdos e incidencias del municipio. Sin embargo, son los libros de cuentas o libros de mayordomo los que nos proporcionan la información so-

bre la efectividad del gobierno municipal, por cuanto nos certifican documentalmente los acuerdos que realmente se han llevado a la práctica y cómo y cuánto se ha pagado por ellos; de ahí el interés por estas fuentes singulares. Cuando se conservan seriadamente, como en Piedrahíta, adquieren un gran valor para la historia económica porque permiten analizar la evolución de precios y salarios, los tipos de moneda empleados, los recursos económicos, los sistemas de impuestos y la política del gasto público.

José Miguel López Villalba es sobradamente conocido por sus estudios sobre la ciudad medieval desde la presentación de su tesis doctoral sobre las actas de las sesiones medievales del concejo de Guadalajara (1997). Una línea de investigación continuada con análisis diplomáticos sobre la documentación emanada de los concejos (carta de términos, cartas concejiles, mandamientos, pregones) y estudios de carácter histórico sobre las ciudades medievales castellanas (abastecimientos y ordenanzas). Ello explica el cuidado en la edición de la fuente, así como que nos regale con una interesante introducción histórica sobre las finanzas de Piedrahíta. En el estudio el autor nos ofrece una visión realista de la evolución de la villa, donde analiza los ingresos y va desgranando los diferentes gastos, ofreciéndonos en muchos casos una visión diacrónica de los conceptos analizados gracias a la riqueza de las fuentes directas e indirectas. Conocemos así la política de compra de tierras, el sostenimiento de los bienes urbanos, los trabajos sobre la muralla y la cerca, el mantenimiento de los cuatro puentes de la villa, los usos del agua, las fiestas religiosas y profanas y los oficios profesionales, sin olvidar el pago de las rentas al señor que el concejo procuraba repercutir sobre sus propias villas dependientes. No hay que olvidar que Piedrahíta era villa de señorío, aunque

a efectos prácticos funcionaba como una de realengo.

Especialmente relevante me parece el análisis que se hace sobre la política concejil de masiva adquisición de tierras de particulares en las zonas boscosas, con el fin de dedicarlas a actividades forestales y aumentar los ingresos de los propios municipales. Desde las últimas décadas del siglo XV los gobernantes municipales trabajaron por tener un control absoluto sobre la producción de madera y su comercialización, para lo cual desarrollaron un complejo sistema administrativo que les permitía obtener pingües beneficios de los frutos del bosque, los pastos, la caza y, especialmente, de la venta de madera. A principios de la modernidad esta actividad se había convertido ya en el principal motor económico del municipio, por encima incluso de la explotación de sus numerosas dehesas.

En suma, estamos ante una obra importante por un lado por la correcta edición de la fuente, que sin duda servirá como base a estudios posteriores y permitirá la comparación con datos de la propia Piedrahíta y de otros lugares. De otra parte, por el estudio histórico que la precede, donde se nos ofrecen las claves del desarrollo económico de una villa castellana en el tránsito a la Edad Moderna.

Isabel García Díaz
Universidad de Murcia